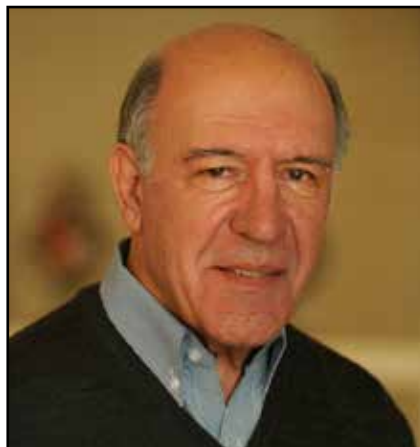


Alfredo Calvelo

por María Cristina Añón



Conocí a Alfredo Calvelo en un punto de inflexión al inicio de mi carrera científica. En ese entonces él era un joven investigador que se encontraba trabajando en la concreción de un desafío muy importante: la consolidación de un nuevo grupo de trabajo en un área científica distante de su formación inicial. Su entusiasmo y la solidez con que transmitía sus ideas hicieron que me decidiera a trabajar en el área de alimentos. En esos años y con posterioridad a su alejamiento del ámbito académico-científico comprobé que siempre se planteaba retos importantes y que con inteligencia, dedicación y gran responsabilidad lograba resolver con éxito.

Su sólida formación básica lo llevó a conformar un grupo de trabajo en alimentos con un enfoque diferente al existente por entonces, que se fue abriendo camino en forma constante pudiendo rápidamente competir en el campo regional e internacional. A partir de una estrategia pensada e inteligente logró que el pequeño grupo que lo acompañó en el inicio del CIDCA creciera, se consolidara y se transformara en uno de los Institutos más importantes en el área.

Tal como lo trasmite en forma amena en su reseña y no olvidando su formación en tecnología, Alfredo siempre deseó transferir los avances en el conocimiento al sector socio-productivo. Esto lo planteó tanto desde su posición de investigador como desde su actividad de gestión, actividad que inició en etapas muy tempranas de su carrera y que lo llevó a ocupar posiciones de importancia en la entonces Secretaría de Ciencia y Técnica; allí se desempeñó como Secretario Ejecutivo del Programa Nacional de Alimentos y como miembro del Directorio del CONICET.

Su visión de entonces mantiene actualidad en estos días. El devenir del tiempo y diferentes acontecimientos acaecidos en la Universidad Nacional de La Plata a comienzos de los años ochenta, lo llevaron a ser uno de los pocos casos de profesiona-

les que han ocupado, tal como él indica, ambos lados del mostrador: como científico y como miembro del área de desarrollo de la industria alimentaria. Es sumamente interesante analizar su mirada actual, ver cómo varían nuestras ideas según las analicemos desde diferentes sitios y tomar conciencia que la cultura tanto del sector académico como del sector industrial, así como situaciones inherentes al país y al acontecer diario, hacen que aún hoy no tengamos el camino indicado para establecer en forma fluida y exitosa la relación entre sector científico y sector productivo.

No quiero dejar de resaltar la vocación docente de Alfredo Calvelo, que inició muy joven la actividad docente para alcanzar rápidamente la posición de Profesor Adjunto y posteriormente la de Profesor Titular. En forma equivalente a la investigación, en este caso también innovó en el dictado de Operaciones Físicas y Fenómenos de Transporte y transfirió sus conocimientos a numerosos alumnos del Departamento de Tecnología de la Facultad de Ciencias Exactas y de la Facultad de Ingeniería. Luego de un período de inactividad como docente, retomó la mis-

ma a nivel de postgrado primero en la Universidad de Belgrano, luego en la Universidad Católica Argentina y finalmente en su casa, la Universidad Nacional de La Plata. En este último caso se abocó al dictado de la asignatura de Desarrollo y Lanzamiento de Productos donde pudo volcar toda la experiencia adquirida en el ámbito productivo a alumnos

de la Licenciatura en Ciencia y Tecnología de Alimentos y en la Maestría en Tecnología e Higiene de los Alimentos.

Los logros alcanzados en términos de publicaciones, la formación de discípulos -varios de los cuales son hoy en día referentes en el área de alimentos-, su actividad en gestión así como

el importante camino recorrido como Gerente de Desarrollo de Molinos Río de La Plata y actualmente de Hileret, ponen en evidencia la dedicación y pasión puesta en su trabajo. Su futuro lo encuentra con deseos de seguir haciendo lo que más le gusta, acompañado de su familia, sus amigos y la música.